

SERVIR AL SEÑOR

José Luis González Alba

Lucas 22:24-27

Jesucristo es el mayor servidor que ha existido y siempre dejó claro que vino a dar su vida en rescate de muchos, es decir vino a hacer una tarea por la humanidad, vino a servir a las personas. A sus discípulos les enseñó claramente que, a pesar de ser llamado Maestro y Señor, y lo era, estaba entre ellos sirviendo.

Servir a Dios es servir a las personas. Aunque esa tarea incluya labores de dirigir, es decir de organizar, de administrar recursos, de dar ciertas órdenes, de supervisar, siempre será una tarea realizada bajo la vocación de ser un verdadero servidor que es la de ayudar, **1ª Corintios 12:7**.

Nuestro modelo de siervo y de servicio es Jesús. Él nos enseñó que la verdadera grandeza del cristiano consiste en servir a otros. Tú puedes servir porque Dios te salvó para que sirvieras, **Efesios 2:10**.

Para ser aprobado en el reino de Dios no es necesario discutir, promocionarse, ni competir con el de al lado, buscando la alabanza y la gloria venida de las personas. Los que llamados y puestos por Dios sirven a las personas conforme a la voluntad de Dios reciben la mayor de las alabanzas, la alabanza de Dios siendo llamados en su Reino bienhechores; y éstos serán calificados no por hombres sino por Dios como mayores. El servicio al Señor trae honra de parte del Señor, **Juan 12:26**.

Efesios 4:16

El crecimiento se realiza completamente cuando se sirve y realizar una actividad dentro del Cuerpo de Cristo produce crecimiento. El Cuerpo es edificado con el cumplimiento de la función de cada miembro y a la vez ese miembro crece. Si queremos crecer espiritualmente es necesario servir.

La madurez espiritual, el perfeccionamiento de nuestra vida, viene cuando ponemos la mirada en usar esa perfección para servir, **Efesios 4:12**. La plenitud de vida cristiana solo se alcanza cuando servimos.

La Palabra de Dios nos llama a servir, **1ª Corintios 15:58**.

Lucas 22:31,32

Ahora bien, no podemos pretender servir al Señor desde una plataforma solamente humana, es necesario ser tratado y transformado por el Espíritu Santo a la imagen de Jesucristo. El Señor probará nuestra fe, decisión y compromiso de servirle y aún permitirá que seamos zarandeados por el adversario. Todo esto hará que maduremos en nuestro crecimiento espiritual y seamos perfeccionados para poder servirle conforme a su voluntad. La garantía que tenemos los que hemos sido llamados y le decimos sí al Señor es que el Señor no nos abandonará en nuestro proceso de ser perfeccionados.

Marcos 10:42-45

Como servidores de Jesús no se trata de ser el mayor. No se trata de ser quien más sabe, quien mejor predica. No se trata de ser quien manda o de ser quien participa en más actividades. **NO ES SER EL MÁS IMPORTANTE.**

Se trata de servir en comunión con Jesucristo, con el carácter de Jesucristo, en obediencia a Jesucristo y en el poder del Espíritu Santo.

En primer lugar mira bien en tu corazón si Jesús te está llamando para que le sirvas, porque no deberías servirle por otra razón.

Mateo 25:14-30

El Señor de esta parábola tenía más servidores, pero llamó a unos cuantos, entonces nosotros somos privilegiados por poder servir al Señor, porque nos hace partícipes de trabajar en su reino.

Además recibieron bienes, así que tenemos el privilegio de recibir talentos, capacidades, riquezas del cielo para poder hacer nuestro trabajo.

Dice la palabra que fueron enviados por el Señor para negociar:

1. Eso implica por un lado hacer un esfuerzo, por tanto trabajar. El servicio es trabajo.

2. El servicio es también responsabilidad. Somos responsables de hacer lo que se nos ha pedido. Este asunto de la responsabilidad es especialmente delicado porque trabajamos con personas.

3. Y tiene que ser un trabajo perseverante, es un esfuerzo constante hasta que llega el fruto y luego se continúa para obtener un nuevo fruto o más fruto. No miramos atrás, lo que hemos dejado y lo que nos ha costado y tampoco miramos los errores y fracasos sino que seguimos adelante, no abandonamos,

Lucas 9:62.

4. Pero negociar es más que trabajar, implica también hacer las cosas de tal forma que obtengamos el mayor rendimiento. Es buscar la excelencia, lo mejor que podamos dar con la mirada puesta en mejorar.

Recordemos. El servicio al Señor tiene recompensas. Recibirás dos tipos de recompensas. Si así haces veras crecer el Reino de los Cielos. Y estás alegrando el corazón de Dios. Y existe además una recompensa personal.

Pero también hay peligro en no negociar, pudiendo perder la recompensa o incluso algo peor.

Cómo te puedes preparar para servir al Señor:

2ª Timoteo 3:16,17. Prepárate en la Palabra de Dios.

Juan 13:10,14,15; 15:2. Crece en tu vida de santidad hacia la imagen de Jesús.
Valórate conforme a **1ª Timoteo 3:1-13.**

1ª Corintios 12:4-11.27,28. Romanos 12:6-8. Pide al Señor que te capacite.

Mateo 4:19; Marcos 1:29-34; Lucas 5:3; Lucas 8:2,3. Pon a disposición del Señor tus talentos naturales y tus bienes.

Juan 14:12-14. Lleva una vida de oración pidiendo dar fruto en la tarea que el Señor te ha encomendado.

Mateo 10:5. Acumula experiencia No te importe en donde el Señor te llame a Servir. No te precipites en pedir un puesto, **1ª Timoteo 3:6,10.**

Mateo 25:23. Se fiel, muestra que se puede confiar en ti.

Juan 12:24. Disparte a sufrir por servir al Señor.